

AMOR INCONDICIONAL

“El amor incondicional realmente existe en cada uno de nosotros. Es parte de nuestro ser más profundo. No es una emoción activa sino una forma de ser. No es un “te amo” por esta o aquella razón, no es un “te amo si me amas”. Es un amor sin razón, es un amor sin objeto”.- Ram Dass-

El amor incondicional es el sentimiento más puro y noble que existe, es amar sin esperar nada a cambio, es querer con cada uno de nuestros sentidos y con cada partícula de nuestro ser. Es a su vez, apreciar al otro por como es, haga lo que haga, diga lo que diga, aun cuando ese alguien no esté a nuestro lado. Y si hay un afecto profundo, auténtico y sin condición alguna, es el que establecemos con nuestros hijos.

Los hijos que no están, despiertan en nosotros ese amor incondicional, aquel que no tiene reclamos ni expectativas que no necesita siquiera de la presencia física del ser querido para amar, para expandirse, pues pese a no tenerlo físicamente igual los seguimos amando. Los iniciadores de Renacer así lo expresan en su libro “Donde la palabra calla”: *“Cuando un hijo nace, conocemos una nueva clase de amor, un amor que no conocíamos. Cuando muere un hijo nos enfrentamos a algo desconocido, un dolor nuevo y también un amor nuevo, el amor incondicional que sentimos por nuestros hijos, el que no necesita la presencia ni el contacto físico, para ser, crecer y expandirse”*

Y frente a este amor incondicional, sabemos que esta vida es vista, por primera vez, con los ojos del espíritu despojado, mi yo frente a mi existencia, desnudo frente a mi existencia. Por eso, tengo la posibilidad desde allí, desde esa posición de rodillas frente a la vida, levantarme porque elijo hacerlo y porque elijo sobre el dolor, el amor. El amor por nuestros hijos debe ser el que, lentamente, vaya ganando terreno al dolor, por eso hablamos de que el dolor va cediendo pero será en la medida que ejerzamos la autorrenuncia a ese dolor.

Debo tener esa confianza anticipada, confiar en que así como la vida me presenta esta situación tan dolorosa, la vida también tiene un sentido valioso y luminoso para que yo lo descubra y entonces me lance por encima de mis emociones hacia aquello más luminoso: el amor por nuestros hijos, ya sea que estén de éste o del otro lado de la vida. Renunciemos al dolor desesperado por algo mucho más elevado, por el amor incondicional, porque hoy aquí, todos nosotros, cuando nos miramos a los ojos, nos encontramos, nos reencontramos y nos abrazamos ¿qué sentimos sino amor? el amor incondicional, aquel que los hijos nos enseñaron. Que esa marca que nos dejó nuestra hija, nuestro hijo, no sea una marca de dolor, sea una marca de amor incondicional, vamos a rescatar a ese hijo con amor y no con dolor.

El amor es el único don de la vida que no perdemos nunca y es lo único que podemos dar de verdad. En este mundo de ilusiones y espejismos, el amor es la fuente de la verdad. Decía Herman Hesse que aquel que sabe amar siempre acabará ganando en la vida.

Dicen, que hay algo que cada uno de nosotros debe aprender antes de poder volver al lugar de donde vino, y es el amor incondicional, cuando lo aprendamos y lo practiquemos, habremos aprobado el más importante de los exámenes. *“La última lección que todos debemos aprender es el amor incondicional, el cual incluye no solo a los demás, sino también a nosotros mismos”-Elizabeth Kübler-Ross-*. Por favor, **no olvidemos ese amor incondicional a nosotros mismos, perdonémonos, amémonos, sin eso, difícilmente podremos poner en práctica esa difícil lección.**

Para Viktor Frankl, el amor es algo más que un estado emotivo, es un acto intencional, no depende de la “existencia” y se halla consiguientemente por encima. Así, y solamente así, puede comprenderse que el amor sea capaz de sobreponerse a la muerte del ser amado, de sobrevivir; sólo así se comprende que el amor puede ser “más fuerte que la muerte”, es decir, que la destrucción de la existencia física del ser amado.